



Consejo Económico y Social

Distr. general
9 de mayo de 2017
Español
Original: inglés

Período de sesiones de 2017

28 de julio de 2016 a 27 de julio de 2017

Tema 15 del programa

Cooperación regional

Situación y perspectivas económicas de América Latina y el Caribe 2016-2017

Nota del Secretario General

El Secretario General tiene el honor de transmitir adjunto un informe sinóptico sobre la situación y las perspectivas económicas de América Latina y el Caribe para el período 2016-2017.



Situación y perspectivas económicas de América Latina y el Caribe para el período 2016-2017

[Original: español e inglés]

Resumen

La desaceleración del crecimiento que América Latina y el Caribe ha presentado a partir de 2011 se agudizó en 2016, que fue un segundo año de decrecimiento económico. La contracción del PIB regional del -1,1% se tradujo en una reducción del 2,2% del PIB por habitante. La caída del PIB se debe principalmente a la fuerte disminución de la inversión, que viene contrayéndose desde fines de 2013, y del consumo privado, que empezó a caer a mediados de 2015. En la región en su conjunto, se estima que en 2016 la demanda interna disminuyó un 2,0%, como resultado de una contracción de todos sus componentes.

En cuanto al sector externo, el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos regional se redujo de un 3,4% del PIB en 2015 a un 2,1% del PIB en 2016. Este resultado se debió principalmente a la contracción del valor de las importaciones, que acompañó al menor dinamismo de las economías.

Durante la primera mitad de 2016 la inflación en el promedio de las economías de América Latina y el Caribe aumentó, y en algunos casos se registraron tasas superiores al 40%. Sin embargo, a partir de mediados del año el promedio regional evidencia un descenso de las tasas de inflación.

Si bien con diferencias entre países y subregiones, durante 2016 el mercado laboral del conjunto de América Latina y el Caribe se caracterizó por un marcado deterioro de la cantidad y la calidad del empleo. Específicamente, la tasa de desempleo urbano aumentó de un 7,4% a un 9,0%.

Esta evolución de las economías de la región ha generado complejos desafíos para los gestores de las políticas macroeconómicas. Con respecto a la política fiscal, el déficit fiscal de los países de América Latina no varió en 2016, manteniéndose en un 3,0% del PIB por segundo año consecutivo como promedio de los 17 países considerados. Esto fue consecuencia de un aumento del pago de intereses que fue compensado por un incremento de los ingresos públicos. Además, la deuda pública bruta del conjunto de los países de América Latina ha mantenido una trayectoria ascendente y alcanzó un promedio del 37,6% del PIB en 2016, lo que representa un incremento de 1,7 puntos porcentuales del PIB en relación con el nivel de 2015.

Las políticas monetarias y cambiarias en la región han estado condicionadas por diversos factores, entre los que destacan la alta inflación registrada durante la primera mitad de 2016 (que redujo el espacio para una política monetaria expansiva), la incertidumbre y la consecuente volatilidad que se ha observado en los mercados financieros internacionales y el débil crecimiento (o, en algunos casos, la contracción) de la demanda agregada.

En 2017, perspectivas algo más favorables que las del año anterior en lo referente al crecimiento de la economía mundial y del comercio global favorecen un desempeño más positivo de las economías de la región, de modo que se proyecta un crecimiento económico regional del 1,1%. Sin embargo, este crecimiento no es suficiente para aumentar el PIB por habitante y no se esperan mejoras significativas en los mercados laborales. Además, persisten elevados niveles de incertidumbre en relación con el comercio mundial y los mercados financieros internacionales, que representan riesgos hacia la baja.

Introducción

1. El año 2016 representó un segundo período consecutivo de contracción del PIB de América Latina y el Caribe, y el tercero de disminución de su PIB per cápita. Si bien el desempeño fue dispar entre países y subregiones, y solo en pocos países el crecimiento económico fue negativo, la desaceleración del crecimiento fue una pauta bastante generalizada entre las economías de la región. La debilidad de la demanda agregada, el deterioro del mercado laboral, una inflación alta —si bien decreciente en muchos países a lo largo de 2016— y la incertidumbre en los mercados financieros han impuesto diversos desafíos a los gestores de las políticas macroeconómicas. Para 2017 se proyecta una leve recuperación del 1,1% de la actividad económica, que, sin embargo, no alcanzará a expandir el PIB per cápita.

2. Este informe sobre la situación y las perspectivas económicas de América Latina y el Caribe en el período 2016-2017 consta de siete secciones. En las primeras seis se resume la evolución económica de la región en 2016 en los siguientes aspectos: i) el sector externo, ii) la actividad económica, iii) los precios internos, iv) el empleo y los salarios, v) la política fiscal y vi) las políticas monetaria y cambiaria. Finalmente, en la séptima sección se analizan los riesgos y las perspectivas para 2017.

A. El sector externo

3. El déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos regional se redujo marcadamente durante 2016. Este resultado se debió sobre todo a la contracción del valor de las importaciones, que acompañó al menor dinamismo de las economías. Si bien en 2016 los flujos financieros netos recibidos fueron menores que en el año anterior, cubrieron con creces este déficit y la región acumuló reservas internacionales. En lo relativo al riesgo soberano, a partir de febrero de ese año se redujo en todos los países de la región, en línea con una menor tensión en los mercados financieros globales y en paralelo a un aumento de las emisiones de bonos en los mercados internacionales por parte de los países.

4. En línea con la evolución de precios de los productos básicos a nivel mundial, la región evidenció durante 2016 un descenso del 0,3% de los términos de intercambio, cifra muy reducida si se la compara con la caída del 9% observada en 2015. Los países exportadores de hidrocarburos fueron nuevamente los más afectados en este ámbito, con una caída del 11%, seguidos de los países exportadores de productos mineros, en los que el descenso de los términos de intercambio fue del 2%. Por otra parte, los países centroamericanos, los países exportadores de productos agroindustriales y los del Caribe (excluido Trinidad y Tabago) resultaron beneficiados por los menores precios de la energía y vieron aumentar sus términos de intercambio, aunque en menor medida que en 2015 (véase el gráfico 1).

5. El déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos durante 2016 alcanzó un 2,1% del PIB regional (104.500 millones de dólares), muy por debajo de su nivel del 3,4% del PIB (176.400 millones de dólares) registrado en 2015 (véase el gráfico 2). Si bien la reducción más sustantiva fue la del Brasil, casi todos los países mejoraron su saldo en cuenta corriente durante 2016.

6. Además, en la región en su conjunto, todos los componentes de la cuenta corriente contribuyeron a la disminución del déficit, aunque el principal factor fue la mejora en la cuenta de bienes.

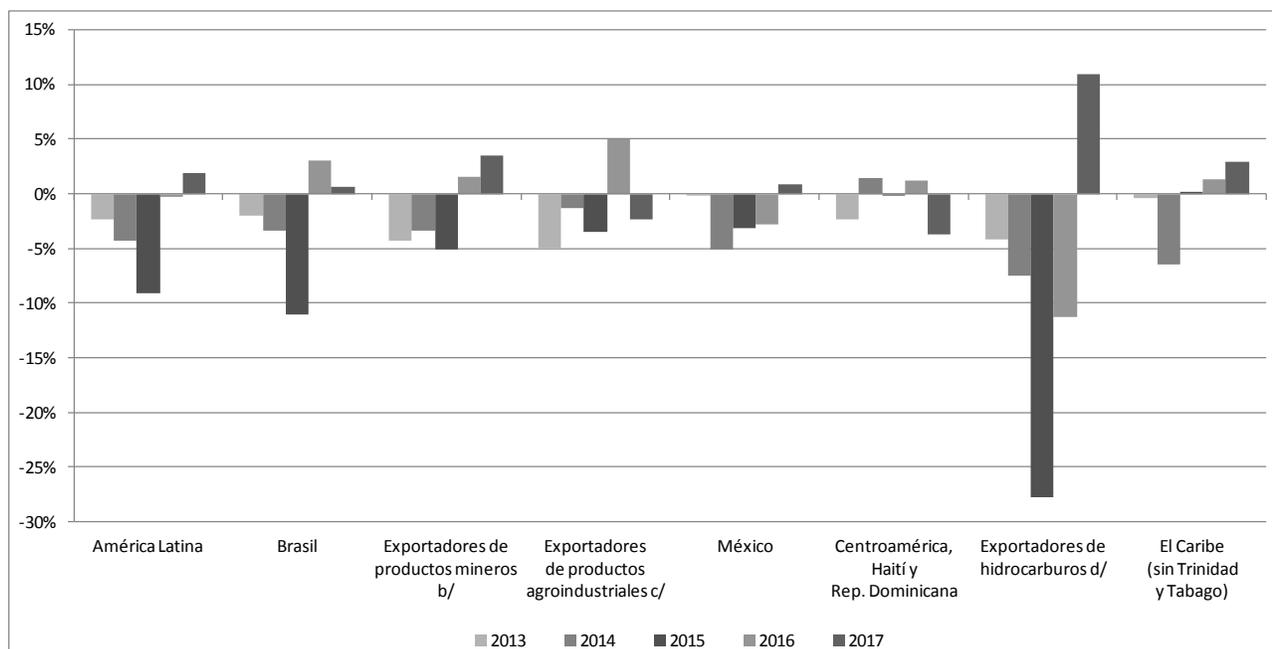
7. La cuenta de bienes pasó de un déficit en 2015 a un pequeño superávit en 2016, producto de una caída del valor de las importaciones del 9% respecto del año anterior, lo que compensó con creces la disminución del 4% del valor de las exportaciones de bienes.

8. El menor dinamismo de la actividad económica en la región se reflejó en menores volúmenes importados (-5%), lo que, junto con menores precios (-4%), se tradujo en el descenso del valor de las importaciones ya señalado. La contracción de algunas de las principales economías, como la Argentina, el Brasil y el Ecuador, implicó caídas significativas de sus importaciones del 6,9%, el 19,1% y el 23,4%, respectivamente (véase el gráfico 3).

Gráfico 1

América Latina y el Caribe (países y grupos de países seleccionados): tasa de variación de los términos de intercambio, 2013-2017^a

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

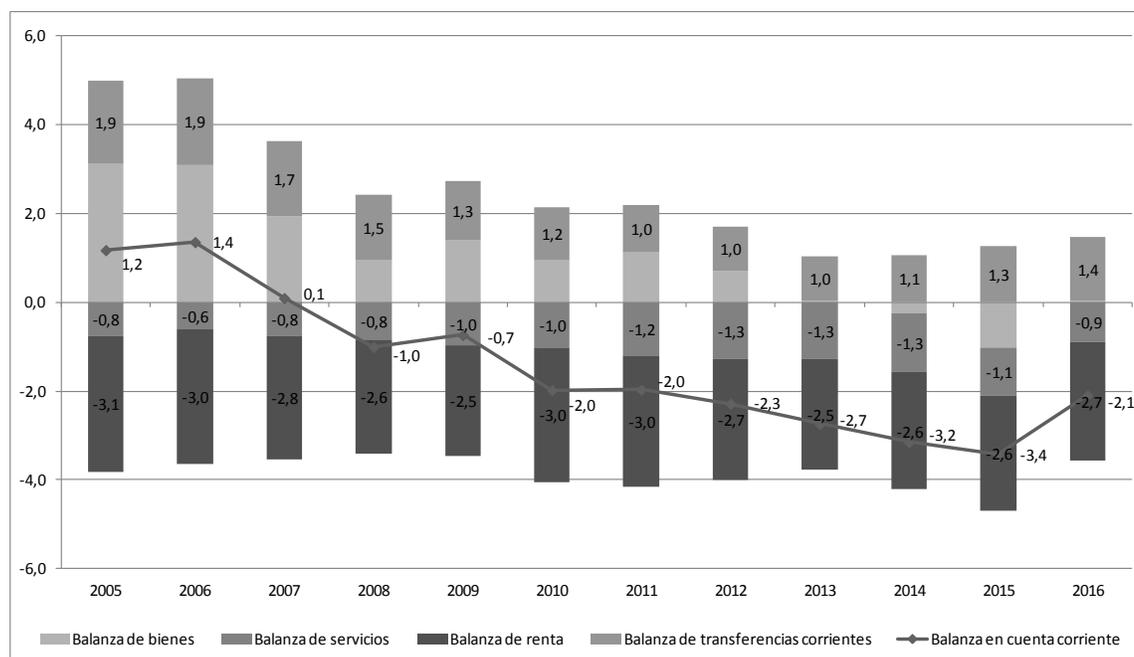
^a Las cifras de 2016 y 2017 corresponden a estimaciones y proyecciones, respectivamente.

^b Chile y Perú.

^c Argentina, Paraguay y Uruguay.

^d Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Ecuador, Trinidad y Tabago y Venezuela (República Bolivariana de).

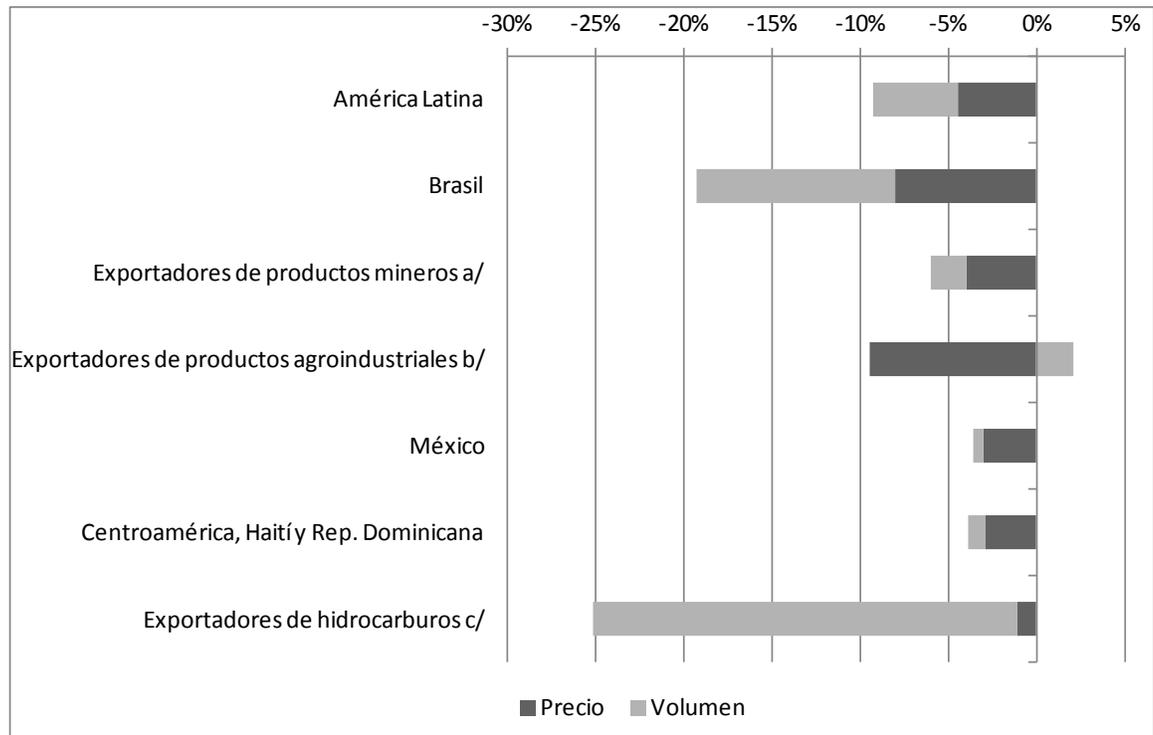
Gráfico 2
América Latina: cuenta corriente de la balanza de pagos según componentes,
2005-2016^a
 (En porcentajes del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Las cifras de 2016 son estimaciones.

Gráfico 3
América Latina y el Caribe (países y grupos de países seleccionados): tasa de variación de las importaciones de bienes según precio y volumen, 2016
 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

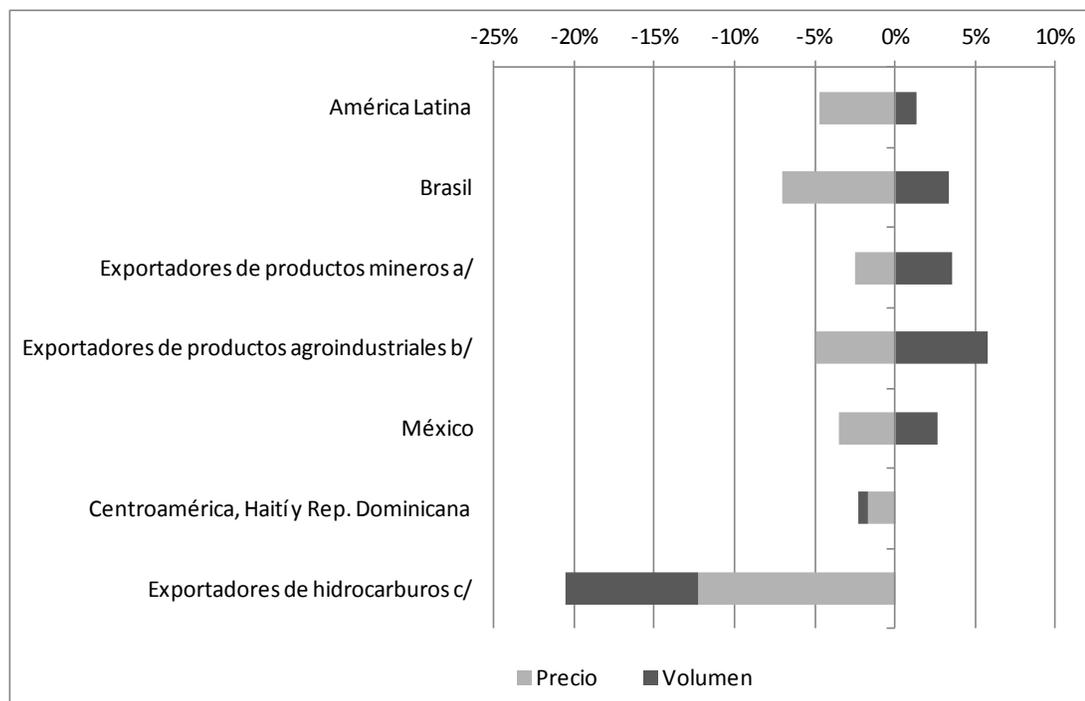
^a Chile y Perú.

^b Argentina, Paraguay y Uruguay.

^c Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Ecuador, Trinidad y Tabago y Venezuela (República Bolivariana de).

9. En lo relativo a las exportaciones, por cuarto año consecutivo la región mostró un descenso, debido a que los precios de exportación cayeron más de un 5% y los volúmenes exportados aumentaron solo un 1% (véase el gráfico 4). En 2016, se observó un descenso de las exportaciones en todos los grupos de países.

Gráfico 4
América Latina y el Caribe (países y grupos de países seleccionados): tasa de variación de las exportaciones de bienes según precio y volumen, 2016
 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

^a Chile y Perú.

^b Argentina, Paraguay y Uruguay.

^c Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Ecuador, Trinidad y Tabago y Venezuela (República Bolivariana de).

10. En términos de destinos de las exportaciones, al igual que en 2015, las exportaciones intrarregionales concentraron la mayor parte de la caída.

11. La balanza de rentas —que ha sido una cuenta estructuralmente negativa producto de los pagos al exterior en concepto de inversión extranjera directa (IED) y de intereses de deuda externa— ha visto disminuir su déficit, pasando de 133.227 millones de dólares en 2015 a 132.890 millones de dólares en 2016, como resultado, fundamentalmente, de menores remisiones de utilidades por parte de las empresas transnacionales, que continuaron enfrentando menores precios de exportación.

12. Como es habitual, la balanza de transferencias corrientes fue superavitaria en 2016, y su saldo (71.300 millones de dólares) superó al de 2015 (65.391 millones de dólares). Dentro de esta cuenta, el principal componente son los flujos de remesas de migrantes hacia los países de la región, que, según cifras a octubre de 2016, crecieron un 7% en promedio respecto de igual período del año anterior.

13. Con respecto a los flujos financieros, durante 2016 el flujo neto de recursos financieros recibido por la región (es decir, el saldo de la cuenta de capital y financiera de la balanza de pagos) alcanzó un 2,5% del PIB y resultó más que suficiente para cubrir el déficit en cuenta corriente (del 2,1% del PIB)¹. Como

¹ El saldo de la cuenta de capital y financiera mencionado incluye el rubro de errores y omisiones de la balanza de pagos.

resultado, la región en su conjunto acumuló reservas internacionales por un monto equivalente al 0,4% del PIB (un aumento superior al 2,4% del acervo de reservas).

14. Si bien los flujos totales recibidos por la región en 2016 fueron un 16% inferiores a los del año anterior, esta caída fue provocada principalmente por el desempeño del Brasil, puesto que, si se excluye a este país, se observa que los flujos del resto de las economías aumentaron un 8% en promedio.

15. Dentro de la cuenta financiera, la IED, que constituye el principal flujo financiero de la región en su conjunto, mostró un crecimiento del 8%². Por su parte, los demás flujos de la cuenta financiera (capitales de cartera y flujos netos de otra inversión) se redujeron de forma sustancial durante 2016, principalmente a causa de la evolución observada en el Brasil, donde se registraron salidas netas de estos flujos.

B. La actividad económica

16. En 2016, el PIB de América Latina y el Caribe se contrajo un 1,1%, lo que redundó en una disminución del 2,2% del PIB por habitante. Esta tasa negativa de crecimiento del PIB representa la continuación del proceso de desaceleración y contracción de la actividad económica en que ha estado inmersa la región desde 2011.

17. La disminución del dinamismo de la actividad económica de la región en 2016 obedeció fundamentalmente al menor crecimiento que presentaron la mayoría de las economías de América del Sur y la contracción de algunas de ellas, como la Argentina (-2,3%), el Brasil (-3,6%), el Ecuador (-1,5%) y Venezuela (República Bolivariana de) (-9,7%). La actividad económica en América del Sur como subregión pasó de una contracción del 1,7% en 2015 a una del 2,4% en 2016.

18. En contraste, las economías de Centroamérica³ continuaron en expansión, si bien a un ritmo menor que en 2015 (el crecimiento pasó del 4,7% ese año al 3,3% en 2016), de modo similar a lo sucedido en México, donde la tasa de crecimiento disminuyó del 2,5% registrado en 2015 a un 2,3% en 2016. Las economías del Caribe de habla inglesa y neerlandesa mostraron por segundo año consecutivo una contracción (-1,6%).

19. El crecimiento económico negativo que se registró en la región estuvo impulsado principalmente por la fuerte caída de la inversión y del consumo (véase el gráfico 5). A nivel de la región en su conjunto, se estima que en 2016 la demanda interna disminuyó un 2,0%, como resultado de una contracción de todos sus componentes, el consumo privado (-0,8%), el consumo público (-1,0%) y la formación bruta de capital fijo (-7,1%). En el caso del consumo privado, la contracción, que se inició a mediados de 2015, refleja, por una parte, el aumento de la tasa de desempleo y el empeoramiento de la composición del empleo y, por otra parte, un menor dinamismo del crédito del sistema financiero. La caída del consumo público es resultado del proceso generalizado de profundización del ajuste del gasto público. Dada la desaceleración de las exportaciones (se estima que en 2016 crecieron menos del 1% en términos reales), aunque su aporte sigue siendo positivo, se reduce de manera considerable. Por su parte, como resultado de la caída de la

² Se dispone de información de la cuenta financiera de 2016 para 15 países de la región, excluidos Bolivia (Estado Plurinacional de), la República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de).

³ Incluidas Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá y la República Dominicana.

demanda interna, las importaciones disminuyeron (cerca de un 3%), realizando un aporte positivo al crecimiento del producto (véase el gráfico 5).

20. La inversión continuó presentando tasas de crecimiento negativas, que se registran desde el cuarto trimestre de 2013, y completó a fines de 2016 un total de 13 trimestres consecutivos de caída. Una contribución negativa de la inversión al crecimiento del PIB solo se había observado con anterioridad en años de crisis económica en la región: en 1995, por la crisis económica mexicana; en 1999, por el impacto de la crisis brasileña; en 2002, por el efecto de la crisis denominada “punto com” y la crisis argentina, y en 2009 por la crisis económica y financiera internacional originada en la crisis de las hipotecas de alto riesgo en los Estados Unidos.

21. Tal como ocurrió con la actividad económica, en la que se observó una contraposición de tendencias entre América del Sur y Centroamérica, los componentes de la demanda interna también mostraron en 2016 una dinámica diferenciada entre subregiones.

Gráfico 5

América Latina: tasa de variación del PIB y contribución de los componentes del gasto al crecimiento, primer trimestre de 2008 a cuarto trimestre de 2016

(En porcentajes)

A. América Latina

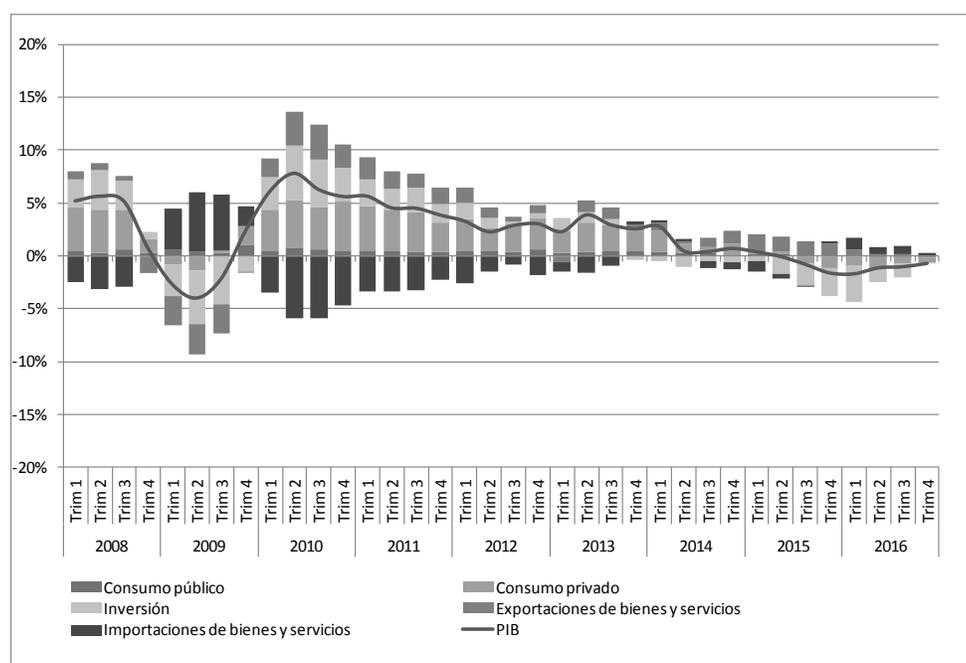
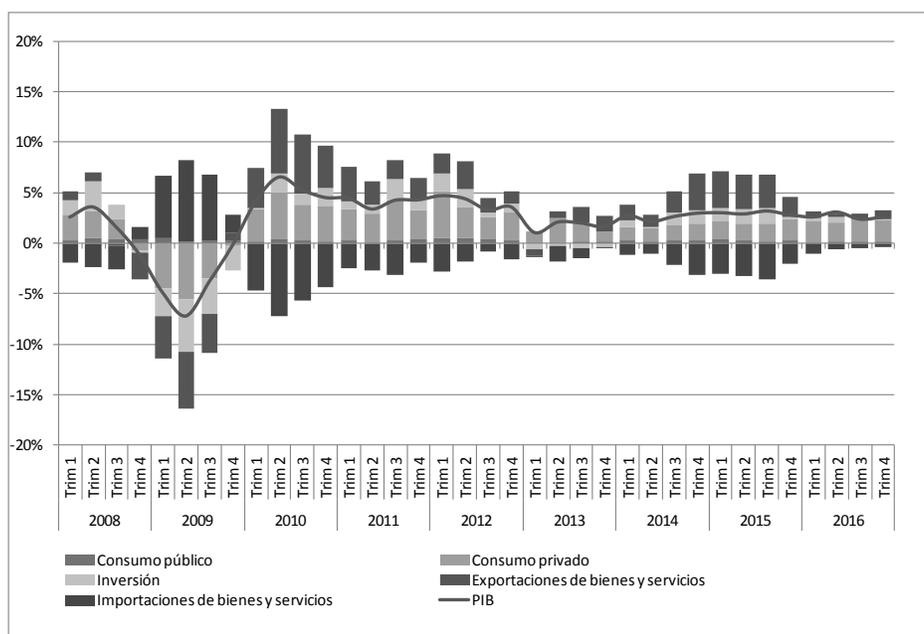
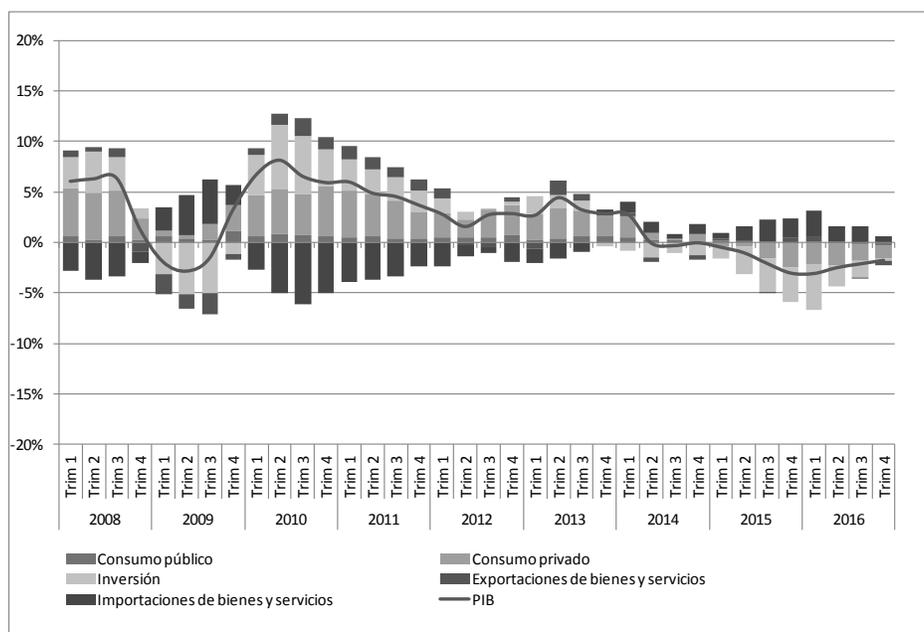


Gráfico 5 (conclusión)

B. Centroamérica y México



C. América del Sur



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

22. En efecto, mientras que en América del Sur se redujeron el consumo privado (-2,3%) y la inversión (-10,2%), en Centroamérica el consumo privado se incrementó (3,2%), convirtiéndose en la principal fuente del crecimiento, y la inversión también aumentó, aunque en menor medida (1,2%).

23. Este proceso de contracción de la actividad económica se produjo en un contexto en que los sectores agropecuario, minero y de servicios se sumaron a la contribución negativa al crecimiento que mostraba la industria.

C. Los precios internos

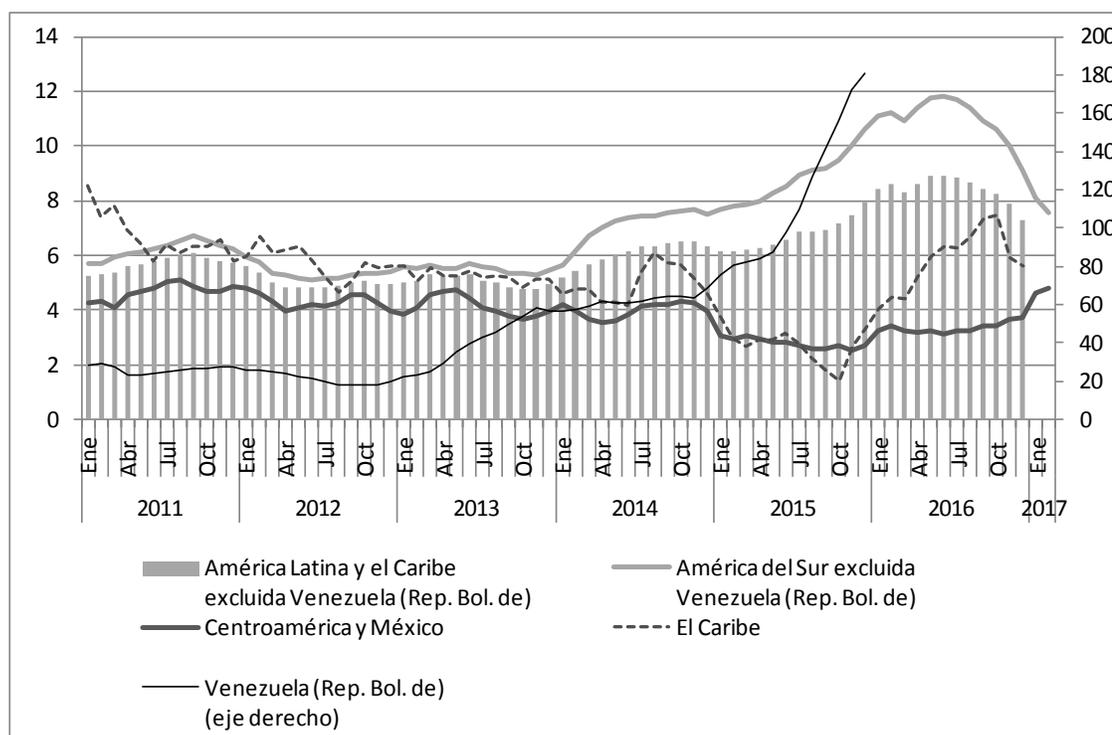
24. Durante la primera mitad de 2016, la inflación aumentó, en promedio, en las economías de América Latina y el Caribe, y en algunos casos se registraron tasas superiores al 40%. Sin embargo, a partir de mediados del año predominó una tendencia hacia menores tasas de inflación y a fines de 2016 la inflación acumulada en 12 meses como promedio ponderado regional fue de un 7,3%, una tasa levemente menor que la registrada en 2015 (7,9%) (véase el gráfico 6)⁴.

25. La aceleración del aumento de los precios al consumidor a inicios de 2016 se observó en todas las subregiones de América Latina y el Caribe, mientras que la evolución de la inflación fue diversa en la segunda parte del año. En América del Sur, la inflación acumulada en 12 meses pasó del 10,6% en diciembre de 2015 al 9,1% en el mismo mes de 2016. En el Caribe, la disminución de la inflación observada a fines del año no compensó la aceleración previa, de modo que entre fines de 2015 y fines de 2016 la inflación acumulada en 12 meses aumentó del 3,3% al 5,6%. Finalmente, en Centroamérica y México el nivel de la inflación fue menor, si bien presentó una tendencia ascendente a lo largo del año y aumentó del 2,7% en diciembre de 2015 al 3,7% en diciembre de 2016.

Gráfico 6

América Latina y el Caribe: tasas de variación del índice de precios al consumidor (IPC) en 12 meses, promedio ponderado, enero de 2011 a febrero de 2017

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

⁴ En los promedios regionales y subregionales que se presentan en el gráfico no están incluidos los datos de la República Bolivariana de Venezuela, pues no se dispone de información oficial sobre la evolución de la inflación en 2016.

D. El empleo y los salarios

26. En el conjunto de América Latina y el Caribe, durante 2016 el mercado laboral se caracterizó por un marcado deterioro de la cantidad y la calidad del empleo. En la región, la tasa de desempleo urbano aumentó en una magnitud superior al incremento verificado durante la crisis financiera internacional de 2009 y la composición del empleo empeoró en el sentido de una mayor precarización. Sin embargo, este deterioro no fue generalizado y se concentró en los países de América del Sur.

27. En el contexto de la contracción del PIB regional, la tasa de ocupación urbana registró su tercera caída consecutiva. Mientras que en 2014 y 2015 esta tasa acumuló una reducción de 0,6 puntos porcentuales, en 2016 su descenso se aceleró; debido a ello, como promedio interanual, la tasa disminuyó del 57,8% en 2015 al 57,1% en 2016.

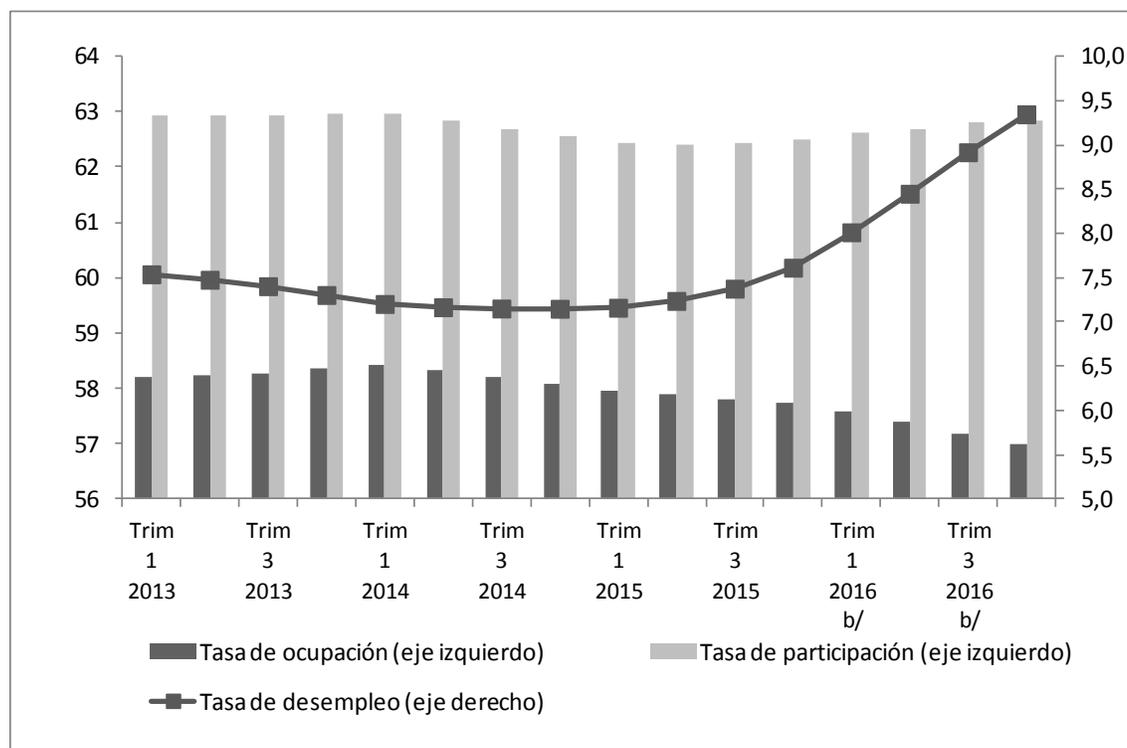
28. Por otra parte, en 2016 se revirtió la tendencia decreciente que había caracterizado la tasa de participación urbana en los años anteriores. En línea con un comportamiento predominantemente procíclico de la oferta laboral en la región, como reacción al debilitamiento de la demanda laboral, en 2013 se había interrumpido la tendencia de largo plazo de un gradual incremento de esta tasa y entre 2014 y 2015 se había acumulado una caída de 0,5 puntos porcentuales. Esta menor atadura de la población en edad de trabajar al mercado laboral atenuó el impacto de la disminución de la generación de empleo en la tasa de desocupación abierta. Sin embargo, probablemente debido a las consecuencias negativas de la prolongada caída de la tasa de ocupación y su impacto en los ingresos de los hogares, muchos de estos activaron la entrada de sus miembros al mercado laboral, lo que incidió en un aumento estimado de 0,2 puntos porcentuales de la tasa de participación urbana en 2016.

29. En consecuencia, mientras que en los años anteriores los efectos de la evolución de las tasas de participación y de ocupación en la tasa de desempleo abierto se compensaron parcialmente, en 2016 más bien se potenciaron y el desempleo aumentó de forma pronunciada, del 7,4% al 9,0% (véase el gráfico 7). Esta variación representa un incremento del número de desocupados urbanos de 4,0 millones de personas, con lo que el número total de las personas en este estado de exclusión en las zonas urbanas llegaría a 21,2 millones.

Gráfico 7

América Latina y el Caribe (promedio ponderado de 12 países): tasas de participación, ocupación y desempleo urbanos, años móviles, primer trimestre de 2013 a cuarto trimestre de 2016^a

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Los países considerados son la Argentina, el Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, el Ecuador, Jamaica, México, el Paraguay, el Perú, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de). Se incluyen estimaciones basadas en datos parciales.

^b Datos preliminares.

30. Sin embargo, el desempeño laboral fue muy variado en las distintas subregiones. En todos los países de América del Sur de los que se tiene información laboral, la tasa de desocupación urbana aumentó en mayor o menor magnitud (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de)). Como resultado de ello, la tasa de desempleo abierto urbano del conjunto de los países sudamericanos subió de un 8,2% en 2015 a un 10,6% en 2016.

31. En contraste, en el conjunto de países conformado por Centroamérica⁵, México y la República Dominicana el desempleo abierto urbano bajó del 4,9% al 4,6%, y en los países del Caribe de habla inglesa del 10,0% al 9,5%. Esta evolución más favorable se debe a que, según los datos preliminares, esta tasa disminuyó en Barbados, Belice, Jamaica, México y la República Dominicana, mientras que se mantuvo estable en Costa Rica y aumentó en las Bahamas, Guatemala, Honduras, Panamá y Trinidad y Tabago.

⁵ En este caso, los países de Centroamérica de los que se tiene información son Costa Rica, Guatemala, Honduras y Panamá.

32. De esta manera, del total de 20 países de América Latina y el Caribe de los que existe información, en 13 se registró un aumento de la tasa de desocupación urbana. Entre ellos, el incremento fue notorio sobre todo en el Brasil, donde —considerando las 20 principales regiones metropolitanas— la desocupación urbana, en promedio, creció de un 9,3% en 2015 a un 13,0% en 2016. En efecto, excluido el Brasil de la estimación regional, la tasa de desocupación urbana aumentaría solo de un 6,2% a un 6,5%.

33. Al considerar el promedio simple de dichos países, el incremento de la tasa de desocupación es de 0,4 puntos porcentuales como promedio de los primeros tres trimestres de 2016. Este incremento fue más marcado en el caso de las mujeres que en el de los hombres (0,6 frente a 0,2 puntos porcentuales), de manera que, en términos absolutos, se amplió la brecha que existe respecto a esta variable entre los géneros.

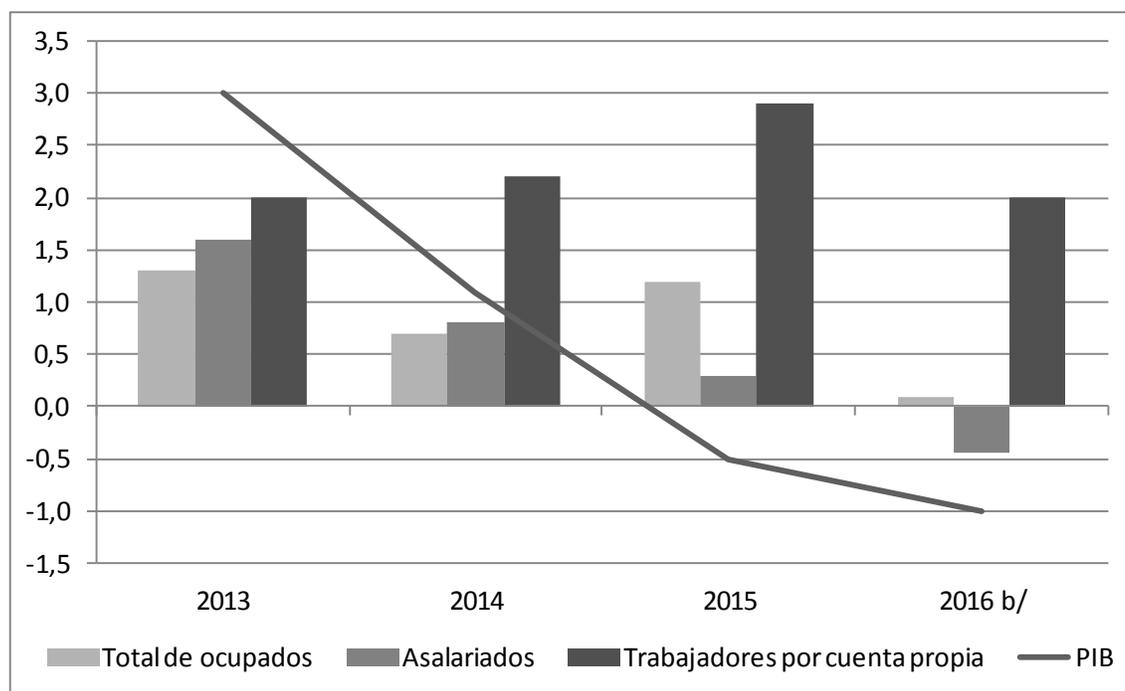
34. El aumento de la tasa de desempleo fue acompañado por un deterioro de la calidad del empleo. En efecto, sobre la base de la información de 12 países, se estima que, en concordancia con la contracción del producto regional y la debilidad correspondiente de la demanda laboral de las empresas, el número de trabajadores asalariados habría caído levemente (-0,4%). En contraste, el trabajo por cuenta propia continuó mostrando un comportamiento contracíclico y aumentó un 2,0% (véase el gráfico 8).

35. La debilidad de la demanda laboral y la divergencia entre el desempeño laboral de las distintas subregiones también se expresó en la evolución del empleo registrado (empleados cotizantes en las instituciones de seguridad social), que representa un indicador del empleo de buena calidad. Los países de América del Sur de los que se tiene información al respecto mostraron, con la excepción de Chile, donde las tasas de crecimiento se han mantenido estables, un pronunciado descenso del crecimiento del empleo registrado (véase el gráfico 9)⁶. En el Brasil y el Uruguay se observa una caída interanual absoluta del empleo registrado.

36. En contraste, en la mayoría de los países del norte de la región (Costa Rica, El Salvador, México y Nicaragua) las tasas de expansión del empleo registrado se han mantenido estables o incluso han aumentado, con la excepción de Panamá, ya que se observa una contracción del empleo en empresas de mayor tamaño en la industria manufacturera, el comercio, los hoteles y restaurantes y otros servicios.

⁶ Cabe recordar que el número de personas con empleo registrado no solo varía como resultado de la generación o pérdida de puestos de ese tipo, sino también de la formalización o informalización de empleos existentes.

Gráfico 8
América Latina y el Caribe (promedio ponderado de 11 países): crecimiento económico y dinámica de la generación del empleo, 2013-2016^a
 (En porcentajes)

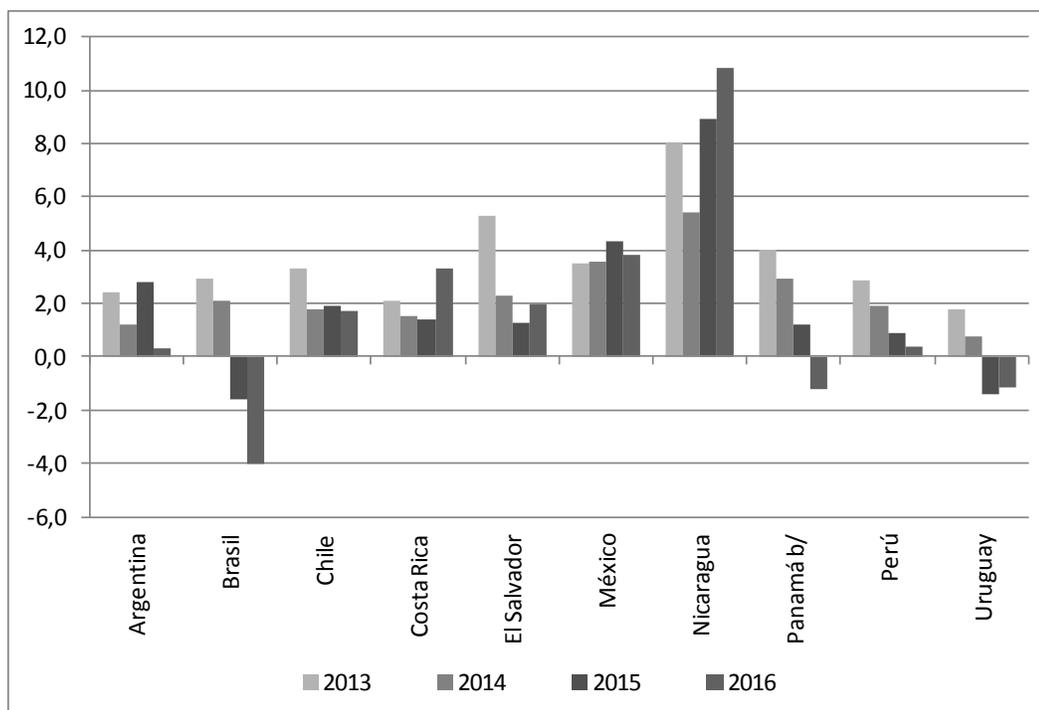


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Los países considerados para los datos laborales son el Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, el Ecuador, México, Panamá, el Paraguay, el Perú, la República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de).

^b Datos preliminares.

Gráfico 9
América Latina (10 países): tasa de variación interanual del empleo registrado, 2013-2016^a
 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Los datos se refieren a asalariados que cotizan en los sistemas de seguridad social, con las excepciones de los datos del Brasil, que se refieren a asalariados privados reportados por las empresas al Catastro General de Empleados y Desempleados; de Panamá, que corresponden a los resultados de encuestas a empresas con 5 o más personas empleadas, y del Perú, que hacen referencia al empleo reportado en pequeñas, medianas y grandes empresas no agropecuarias formales.

^b Para Panamá, la variación interanual de 2016 se refiere al promedio de enero a septiembre.

37. En el promedio de los países de los que se tiene información, los salarios reales del empleo registrado crecieron alrededor de un 1%, aproximadamente 1 punto porcentual menos que en 2015, sobre todo debido a una mayor inflación que, en el contexto de una débil demanda laboral, no fue compensada por mayores aumentos nominales.

E. La política fiscal

38. El déficit fiscal de los países de América Latina no varió en 2016, y se mantuvo en un 3,0% del PIB por segundo año consecutivo como promedio de los 17 países considerados (véase el gráfico 10). Esto fue consecuencia de un aumento del pago de intereses que fue compensado por un incremento de los ingresos públicos. El resultado primario, en el que se descuenta el pago de intereses, mejoró levemente y mostró un déficit del 0,8% del PIB. Sin embargo, las diferencias en el desempeño macroeconómico de los países, así como de los grupos de países con distintos tipos de especialización productiva, se reflejan en una gran diversidad de situaciones fiscales en las economías de América Latina.

Gráfico 10
América Latina y el Caribe: indicadores fiscales de los gobiernos centrales, 2010-2016^a
 (En porcentajes del PIB)

A. América Latina (17 países)^b

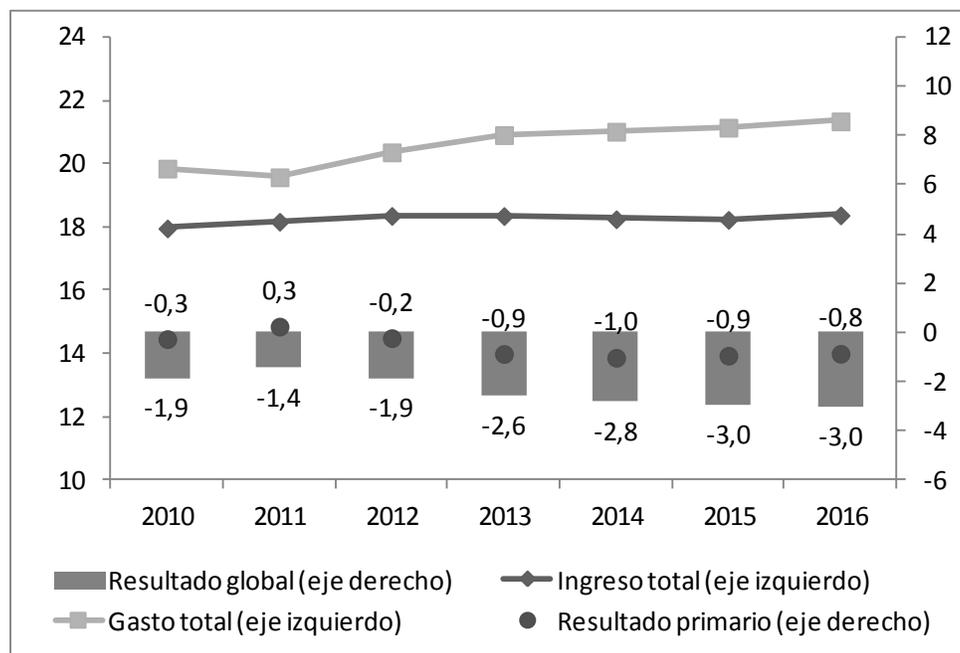
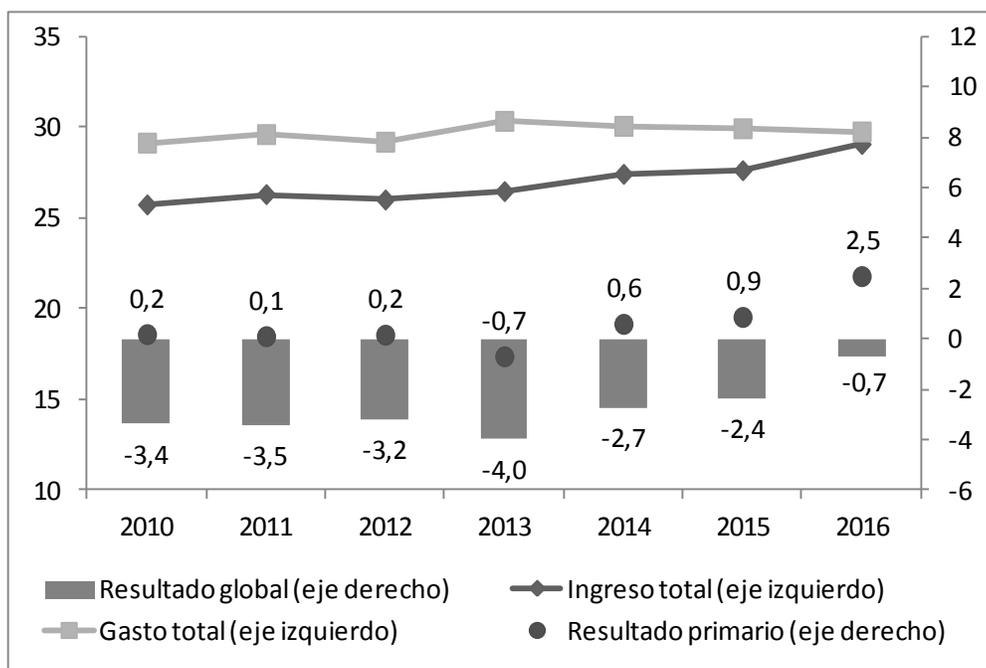


Gráfico 10 (conclusión)

B. El Caribe (13 países)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Las cifras de 2016 corresponden a estimaciones oficiales del cierre del año fiscal provenientes de los presupuestos para 2017.

^b Se excluyen los datos de Bolivia (Estado Plurinacional de), Cuba y Venezuela (República Bolivariana de).

39. En el norte de la región —incluidos Centroamérica⁷, Haití, México y la República Dominicana— se observa una mejoría de las cuentas fiscales, como resultado de unos favorables términos de intercambio, así como del crecimiento sostenido de los Estados Unidos, su principal socio comercial. En 2016 el déficit promedio continuó disminuyendo, al pasar del -2,4% del PIB en 2015 al -2,2% del PIB (véase el gráfico 11). Esto se debe principalmente a un aumento de los ingresos públicos (de 0,7 puntos porcentuales del PIB, con lo que llegaron al 16,7% del PIB), que superó el incremento del gasto público (de 0,5 puntos porcentuales del PIB, con lo que llegó al 18,8% del PIB).

Gráfico 11

América Latina (grupos de países seleccionados): indicadores fiscales de los gobiernos centrales, 2010-2016^a

(En porcentajes del PIB)

A. Centroamérica (6 países), Haití, México y Rep. Dominicana

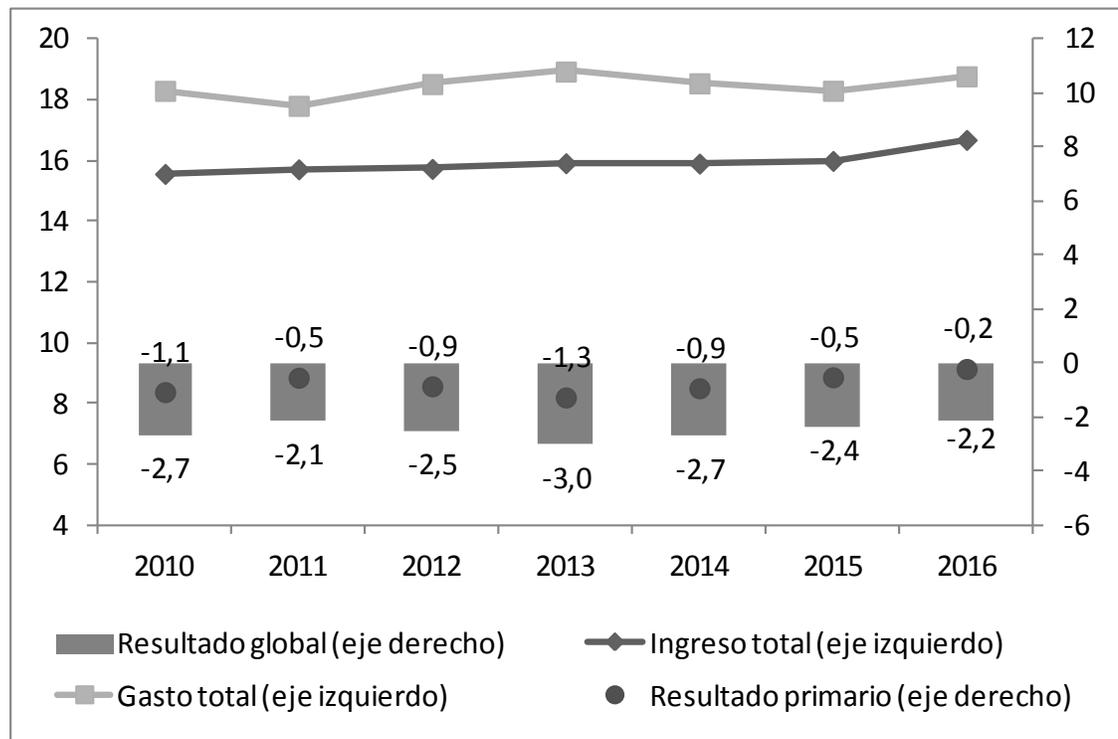
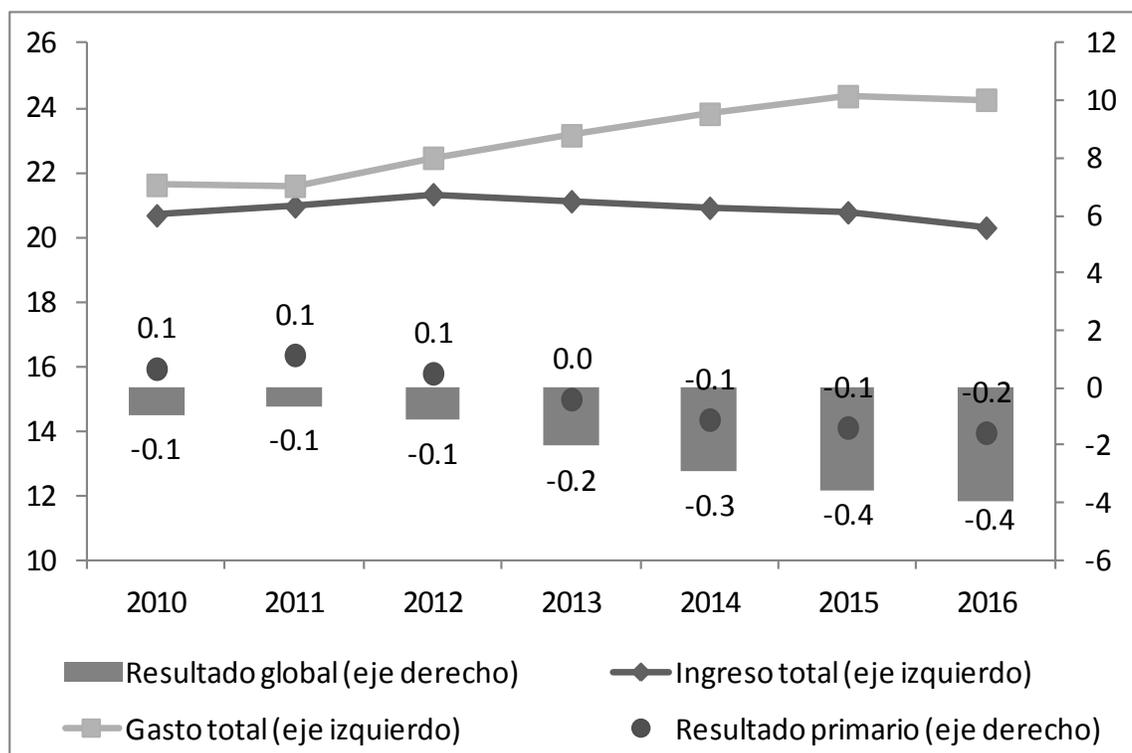


Gráfico 11 (conclusión)

⁷ Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá.

B. América del Sur (8 países)^b



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Las cifras de 2016 corresponden a estimaciones oficiales del cierre del año fiscal provenientes de los presupuestos para 2017.

^b Los países considerados son la Argentina, el Brasil, Chile, Colombia, el Ecuador, el Paraguay, el Perú y el Uruguay.

40. En cambio, la situación fiscal de los países de América del Sur sigue empeorando, en línea con la caída de los precios de las materias primas y una desaceleración de la demanda interna. En 2016 el déficit fiscal se expandió por quinto año consecutivo, de un -3,6% del PIB en 2015 a un -4,0% del PIB. El primer recorte del gasto público, con respecto al producto, en cinco años (de un 24,4% a un 24,3% del PIB) no fue suficiente para compensar el desplome de los ingresos públicos —en particular, de los ingresos provenientes de los recursos naturales no renovables—, cuya tendencia a la baja se acentuó en 2016, cuando llegaron a un 20,3% del PIB, en comparación con un 20,8% del PIB en 2015.

41. Se estima que en el Caribe de habla inglesa y neerlandesa el déficit fiscal se redujo de forma significativa (del 2,4% del PIB en 2015 al 0,7% del PIB en 2016). Esto se debe principalmente a efectos transitorios, dado que los ingresos públicos aumentaron de manera sustancial en promedio (del 27,6% al 29,1% del PIB en el mismo período) como resultado de ingresos extraordinarios por programas de ciudadanía por inversión (particularmente en Dominica). En cambio, los gastos públicos se mantuvieron estables (solo pasaron del 29,9% al 29,8% del PIB).

42. La deuda pública bruta del conjunto de los países de América Latina ha mantenido una trayectoria ascendente y alcanzó un promedio del 37,6% del PIB en 2016, lo que representa un incremento de 1,7 puntos porcentuales del PIB en relación con 2015 (véase el gráfico 12). Esta tendencia se evidenció en 16 de los 19 países de la región. Entre ellos, el Brasil es el país que tiene un mayor nivel de deuda pública, equivalente a un 70,5% del PIB. Le siguen la Argentina (57,9% del PIB), Honduras

(46,6% del PIB) y el Uruguay (46,3% del PIB). En el otro extremo, el Paraguay presenta el nivel de deuda pública más bajo de la región (19,6% del PIB), seguido por el Perú (20,8% del PIB) y Chile (21,1% del PIB).

43. Aunque, en promedio, el nivel de deuda pública aumentó en la región en 2016, la aceleración del endeudamiento disminuyó, ya que el incremento, de 1,7 puntos porcentuales del PIB, fue menor que el alza de 2,9 puntos porcentuales del PIB registrada en 2015. Lo anterior es resultado, en general, de países que han optado por un endeudamiento más bien moderado, cuidando la sostenibilidad de las cuentas públicas a través de un ajuste del gasto público que permite compensar la caída de los ingresos públicos.

Gráfico 12

América Latina y el Caribe: deuda pública bruta del gobierno central, 2015-2016^a

(En porcentajes del PIB)

A. América Latina (19 países)

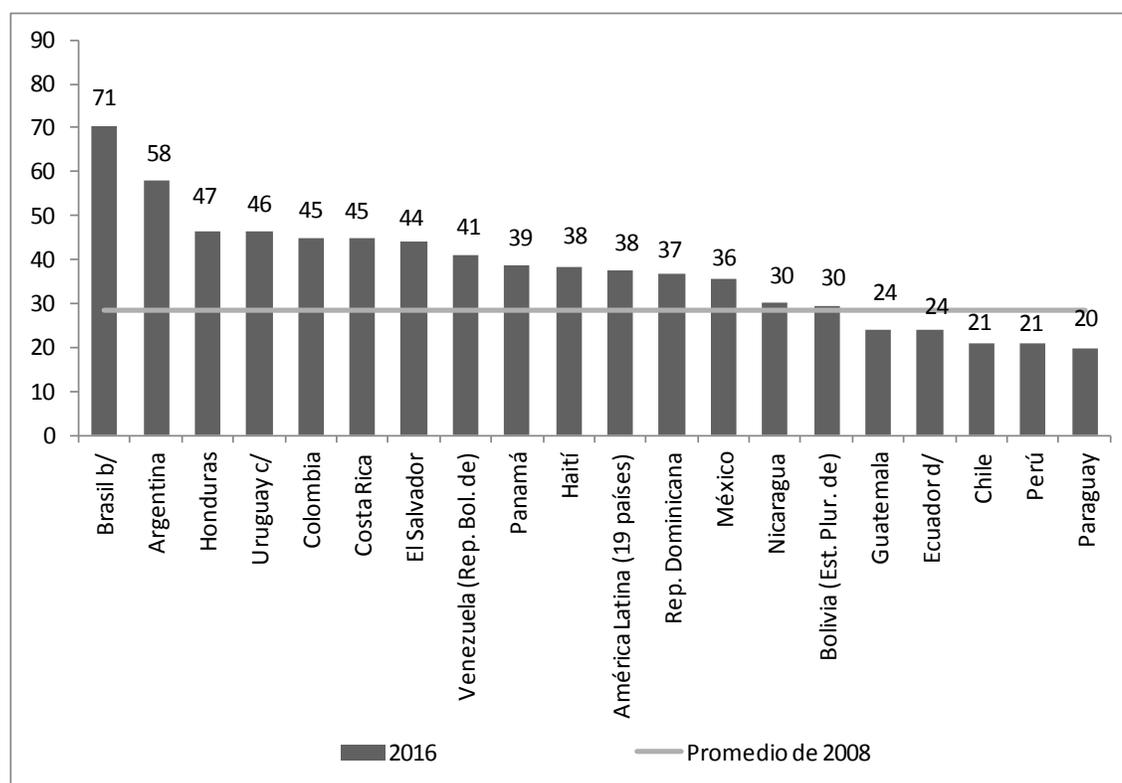
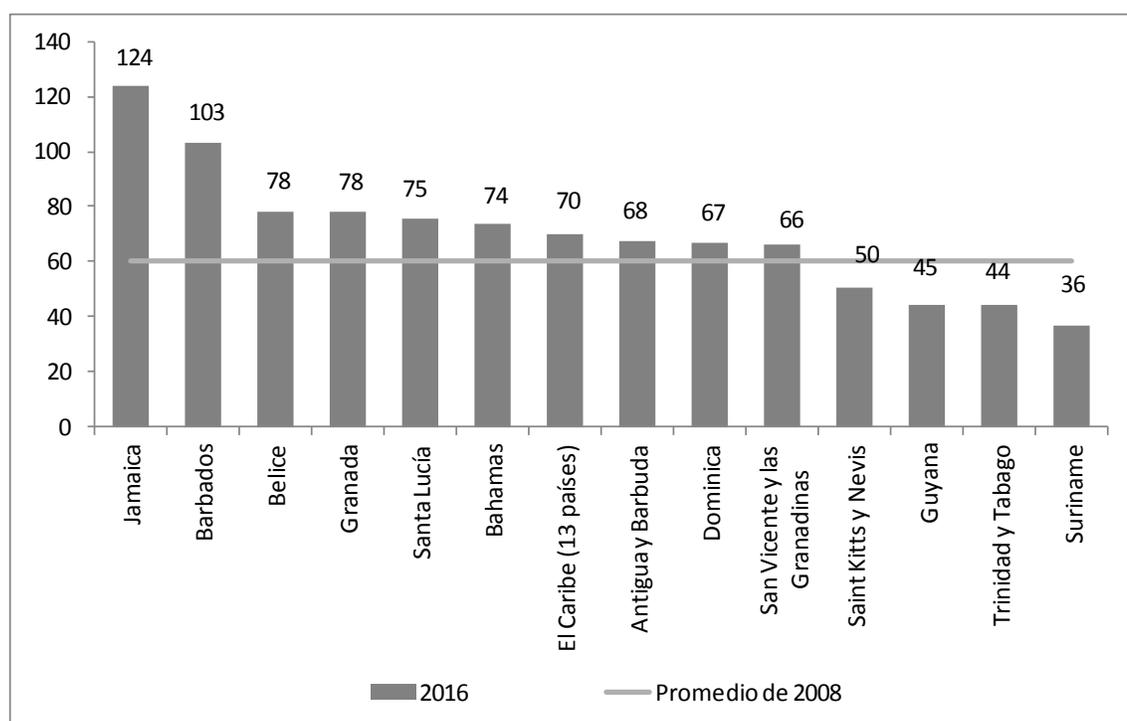


Gráfico 12 (conclusión)

B. El Caribe (13 países)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a La deuda neta se define como la deuda bruta menos los activos financieros. Para 2016 se presenta la última cifra disponible.

^b Cobertura de gobierno general.

^c Cobertura de sector público no financiero para la deuda neta.

^d La deuda neta es igual a la deuda consolidada.

44. En el Caribe de habla inglesa y neerlandesa, la deuda pública del gobierno central alcanzó en 2016 un promedio del 69,9% del PIB, lo que representa una disminución de 1,5 puntos porcentuales del PIB en relación con el nivel de 2015. Jamaica es el país que presenta el mayor nivel de deuda pública en 2016 (124% del PIB), seguido de Barbados (103% del PIB) y Belice (78% del PIB). Aunque los niveles de endeudamiento aún son bastante altos en muchos países de la subregión, la tendencia general es a la baja: el nivel de deuda disminuyó en 10 de los 13 países.

F. Las políticas monetaria y cambiaria

45. Durante 2016, las acciones de los gestores de las políticas monetaria y cambiaria en la región han estado condicionadas por diversos factores, entre los cuales destacan la dinámica de la inflación, la incertidumbre y consecuente volatilidad que han mostrado los mercados financieros internacionales y el débil crecimiento (y, en algunos casos, la contracción) de la demanda agregada.

46. En líneas generales, las autoridades de los países de la región han prestado mucha atención a la desaceleración que ha presentado la demanda agregada y las repercusiones de variables como el consumo y la inversión. Esto ha motivado que, en la medida de lo posible, se busque con las políticas dar estímulo a la demanda agregada interna.

47. La inflación, como promedio de la región, se incrementó durante la primera parte de 2016, reduciendo el espacio para que los gestores de la política monetaria adoptaran políticas dirigidas a estimular la demanda agregada. De igual forma, la volatilidad de los mercados financieros y su repercusión en las cotizaciones de las monedas de la región también han impuesto restricciones al manejo de la tasa de interés para impulsar el gasto interno, por el temor de que se desestime la demanda de activos internos. Por su parte, la desaceleración de la actividad económica y las expectativas de un bajo ritmo de crecimiento futuro, especialmente en las economías de América del Sur, también afectan la capacidad de los bancos centrales de estimular la demanda agregada interna, al inducir, por un lado, un menor crecimiento de la demanda de crédito y, por otro, un incremento de la percepción del riesgo asociado a la actividad crediticia, que redundan en una restricción de la oferta de crédito.

48. Diferencias estructurales de las economías y los efectos de los condicionantes antes mencionados se han traducido en heterogeneidad en el manejo de los distintos instrumentos de política monetaria disponibles para los gestores de política en la región.

49. En 2016, en las economías que emplean las tasas de interés como su principal instrumento de política monetaria se observaron diferencias en la frecuencia y la dirección con que fueron modificadas las tasas de referencia de la política monetaria (TPM). En algunos países, el alza persistente de la inflación llevó a los bancos centrales a incrementar la TPM, mientras que en los casos en que la inflación se redujo, el manejo de la tasa se dirigió a estimular la debilitada actividad económica interna (véase el gráfico 13). En un contexto de tasas de inflación predominantemente decrecientes, en los últimos meses de 2016 y los primeros tres meses de 2017 un mayor número de países optaron por una estrategia expansiva, reduciendo la TPM, y solo México y la República Dominicana la subieron.

50. En las economías dolarizadas de América Latina y las economías de América del Sur (sin incluir a la República Bolivariana de Venezuela) y Centroamérica que utilizan agregados monetarios como su principal instrumento de política monetaria, se observó una desaceleración del ritmo de inyección monetaria realizada por los bancos centrales en 2016. Al contrario, en las economías del Caribe y, especialmente, en la República Bolivariana de Venezuela se produjo una aceleración del ritmo de crecimiento de agregados como la base monetaria, respecto al ritmo de crecimiento registrado en 2015 (véase el gráfico 14).

51. Vale la pena destacar que en el caso de la República Bolivariana de Venezuela, los agregados monetarios crecieron a tasas superiores al 80% por tercer año consecutivo. De hecho, en 2016 el crecimiento anualizado de la base monetaria superó el 100% y a partir del cuarto trimestre del año el crecimiento de la base monetaria alcanza el 200%.

Gráfico 13
América Latina (países seleccionados): tasa de política monetaria en los países que la emplean como principal instrumento, enero de 2013 a marzo de 2017
 (En porcentajes)

A. América del Sur

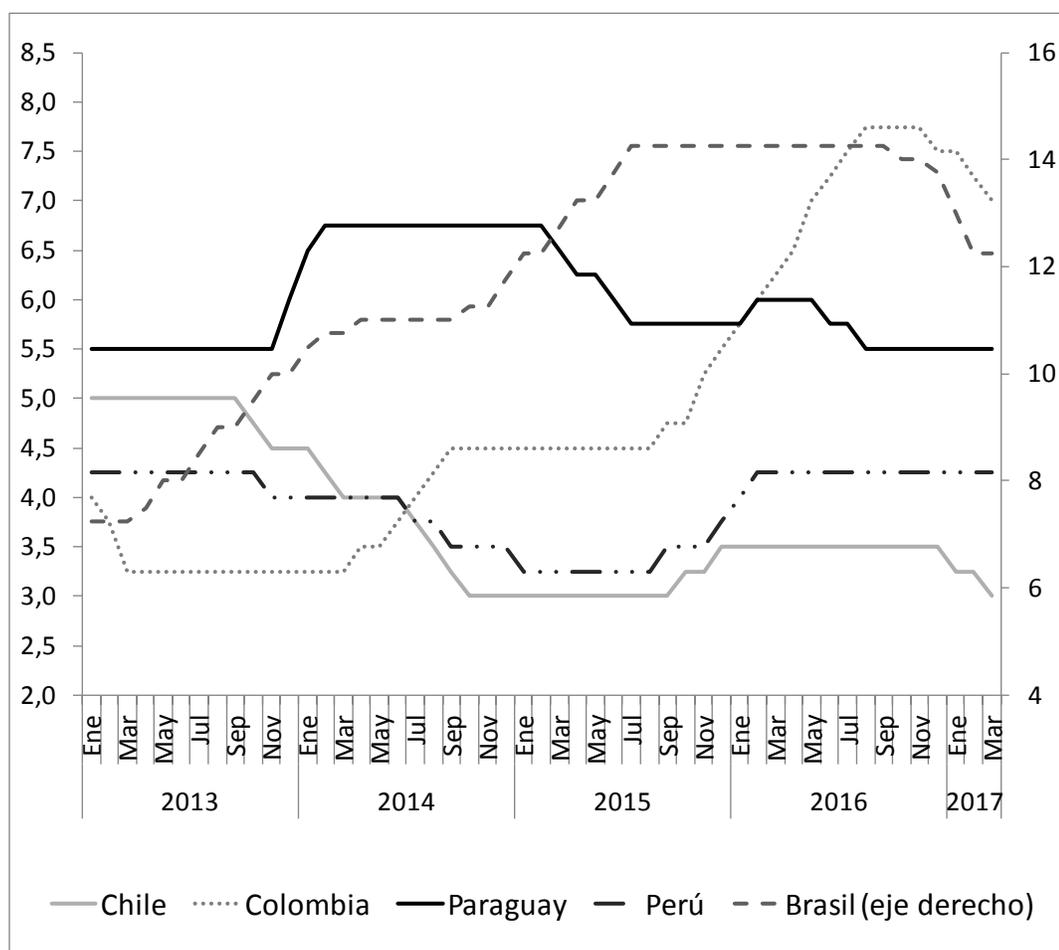
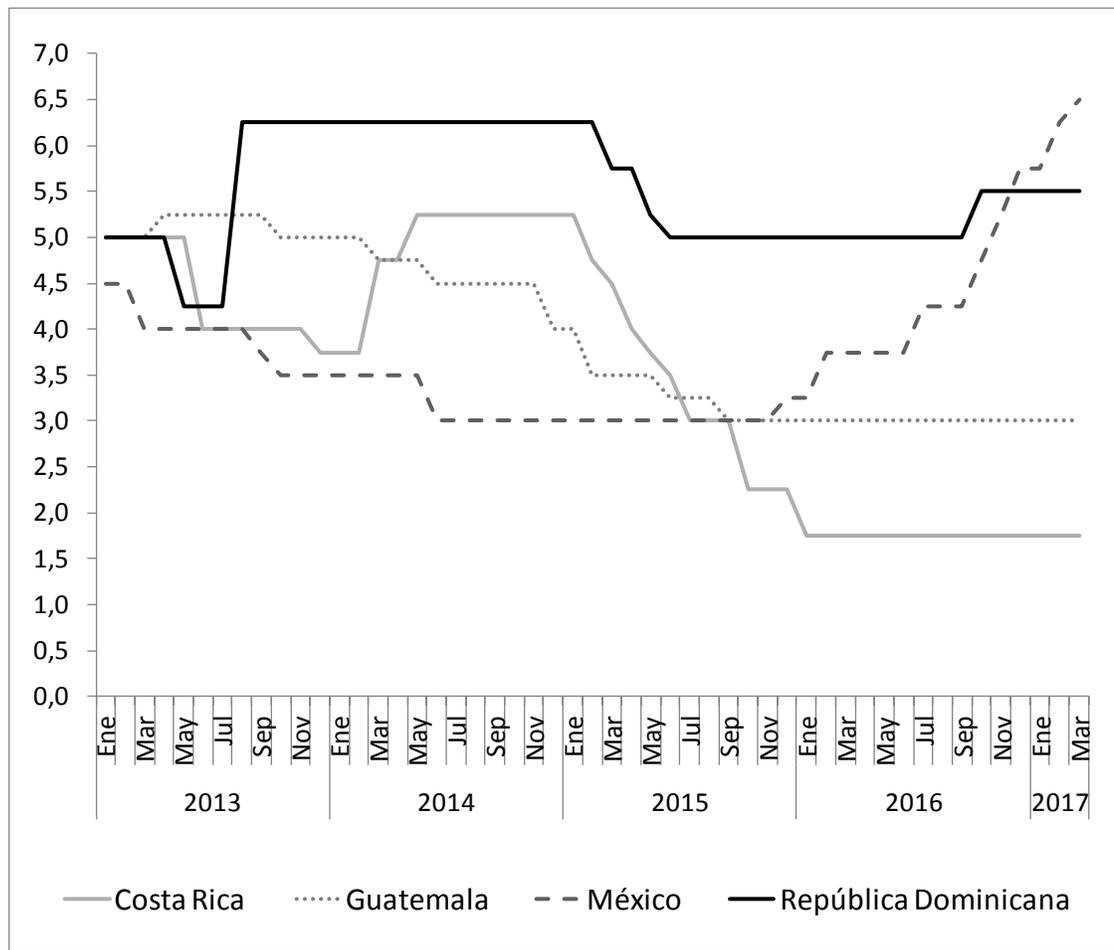


Gráfico 13 (conclusión)

B. Centroamérica, Rep. Dominicana y México

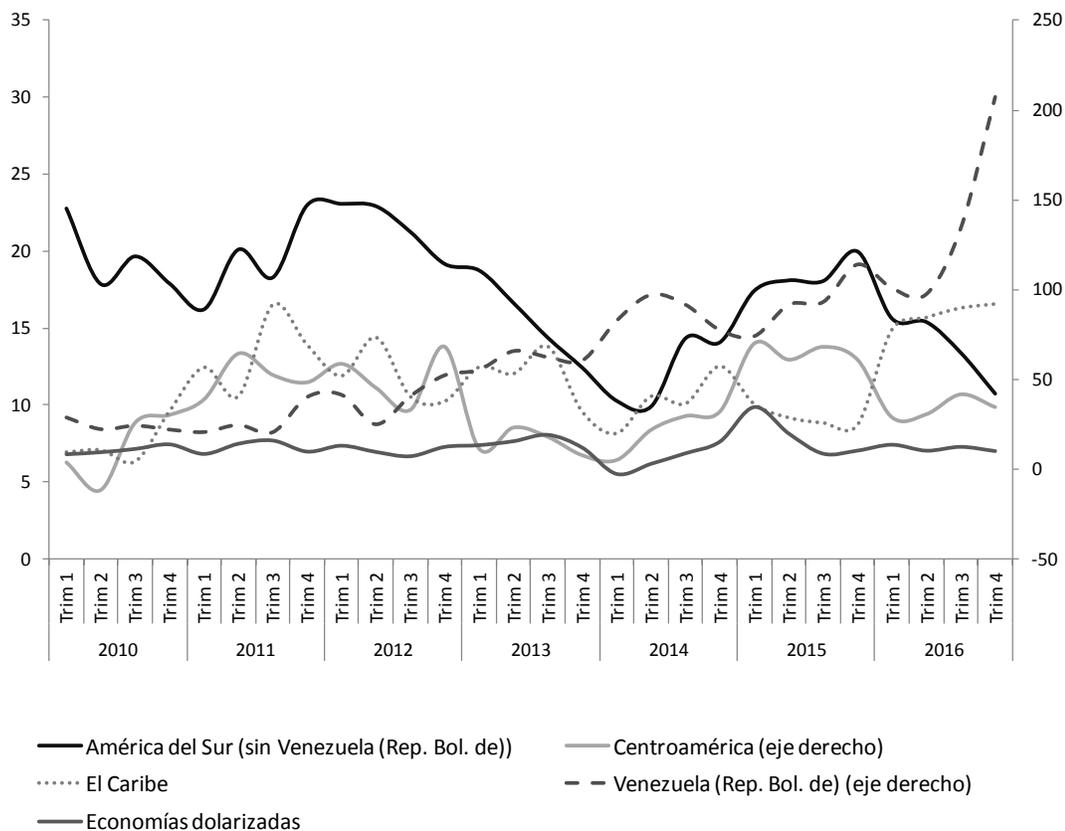


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Gráfico 14

América Latina y el Caribe (grupos de países seleccionados): tasa de variación anualizada de la base monetaria en los países que emplean agregados como principal instrumento de política monetaria, primer trimestre de 2010 a cuarto trimestre de 2016

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

52. En lo que respecta al crédito interno orientado al sector privado, se ha producido una tendencia a la desaceleración de su crecimiento en términos nominales. La evolución del crédito en términos reales da cuenta de una desaceleración en las economías de América del Sur, tanto en las que usan tasas de referencia como principal instrumento de política monetaria como en aquellas que emplean agregados monetarios. También en el Caribe y en la agrupación conformada por Centroamérica y México el crecimiento del crédito se desaceleró en términos reales. En contraste, en las economías dolarizadas se observó un aumento del crédito en términos reales entre fines de 2015 y fines de 2016. Durante 2016, el crédito al sector privado expresado en términos reales mostró una marcada disminución en la República Bolivariana de Venezuela, dando cuenta de la fuerte contracción que ha presentado esta economía y de tasas de inflación de tres dígitos (véase el gráfico 15).

53. Diversos factores afectaron la cotización de las monedas de la región en 2016 y, en líneas generales, hubo una tendencia a las depreciaciones nominales, aunque con una elevada volatilidad a lo largo del año. Desde 2015, factores como la caída de los precios de los productos básicos que la región exporta, en particular productos energéticos y metales, el fortalecimiento del dólar respecto a monedas del resto del mundo, en un contexto de crecientes expectativas de aumento de la tasa de interés de

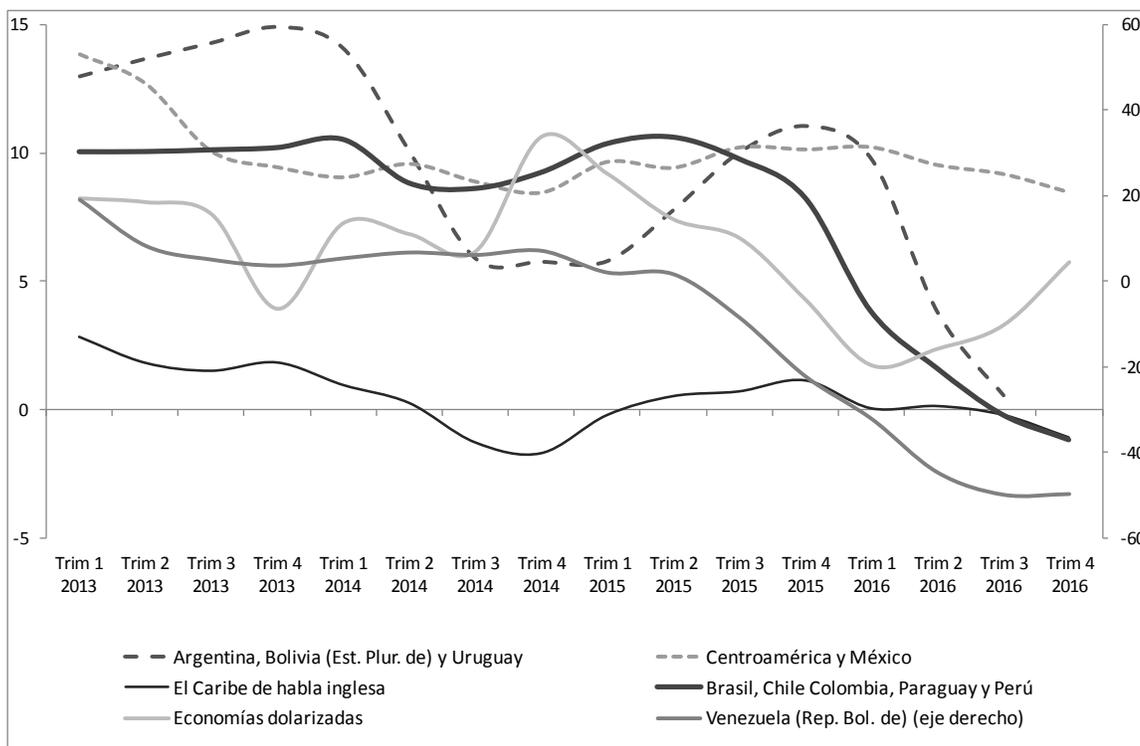
referencia de los Estados Unidos (que finalmente subió en diciembre de 2015) y la desaceleración del crecimiento en varios países de América del Sur, así como eventos específicos en países como la Argentina y el Brasil, han impulsado una reducción de la demanda de activos denominados en las monedas de varios países de la región.

54. A lo largo de 2016, la incertidumbre persistió en el contexto internacional y factores como el resultado del referéndum efectuado en el Reino Unido sobre la salida de ese país de la Unión Europea (el denominado *bretxit*), la incertidumbre en torno a nuevos ajustes en la política monetaria de las economías desarrolladas, informes sobre aumentos de la fragilidad en instituciones financieras globales y las elecciones presidenciales en los Estados Unidos afectaron la dinámica de la cotización de las monedas latinoamericanas y caribeñas. Adicionalmente, hay que destacar que en ese período se estabilizaron, de manera progresiva, las expectativas acerca de los niveles de precios de productos básicos como el petróleo, el cobre y otros metales.

Gráfico 15

América Latina y el Caribe (grupos de países seleccionados): promedio de las tasas de crecimiento anualizadas del crédito interno otorgado al sector privado, en términos reales, primer trimestre de 2013 a cuarto trimestre de 2016

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

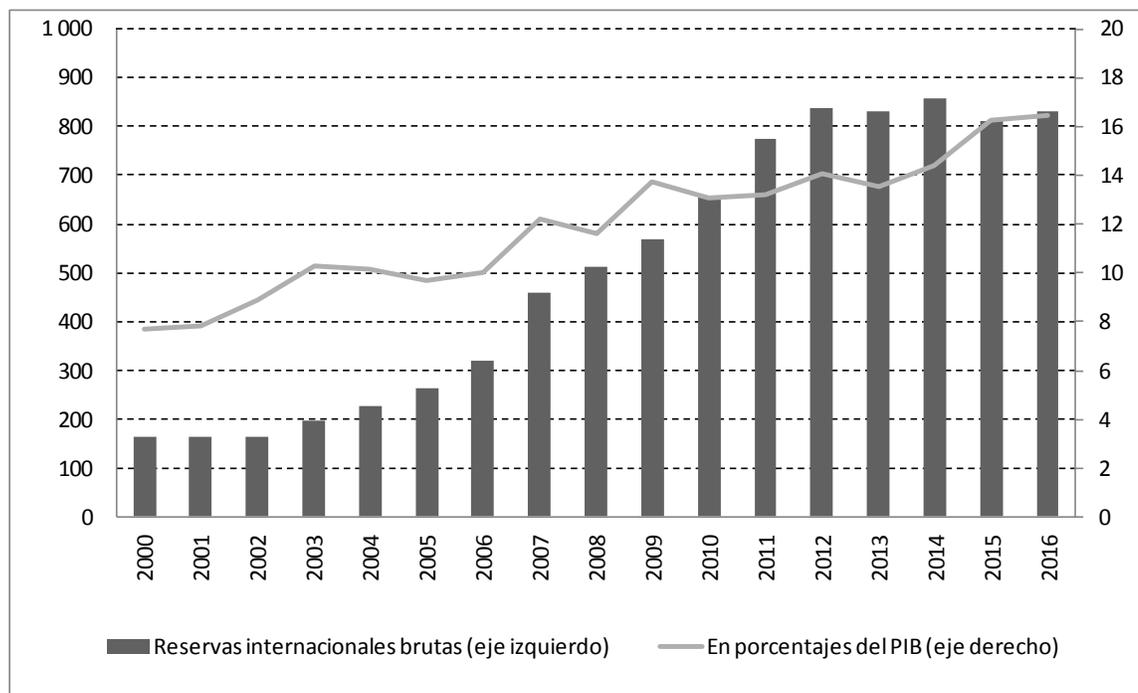
55. La conjunción de estos factores externos e internos significó que, entre diciembre de 2015 y diciembre de 2016, las monedas de 13 países de la región presentaran una depreciación nominal frente al dólar, que en 5 casos fue superior al 15% (Argentina, Haití, México, Suriname y Venezuela (República Bolivariana de)). En consecuencia, considerando el promedio de los países de la región, el tipo de cambio real efectivo extrarregional se depreció levemente como promedio anual.

56. Finalmente, las reservas internacionales aumentaron un 2,4% entre fines de 2015 y fines de 2016. Sin embargo, se mantienen por debajo del nivel alcanzado en 2014 (véase el gráfico 16). Las reservas se incrementaron en 21 de las economías de la región. Los mayores aumentos fueron del 70,6% en el Ecuador, el 51,7% en la Argentina, el 34,1% en Dominica, el 18,2% en Guatemala y el 17,3% en Saint Kitts y Nevis. Por su parte, las reservas se contrajeron en 11 países, destacándose las reducciones en la República Bolivariana de Venezuela (32,8%), Barbados (27,4%), el Estado Plurinacional de Bolivia (22,8%), Belice (14,7%) y el Uruguay (14,1%)

Gráfico 16

América Latina y el Caribe: evolución de las reservas internacionales, 2000-2016^a

(En miles de millones de dólares y porcentajes del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Las cifras de 2015 y 2016 son estimaciones de la CEPAL.

57. La conjunción de una mayor acumulación nominal de reservas y un bajo crecimiento económico ha propiciado un incremento de la relación entre las reservas internacionales y el PIB de la región en su conjunto, redundando en que este indicador aumente por tercer año consecutivo, alcanzando un 16,5% del PIB.

G. Riesgos y perspectivas para 2017

58. Los diversos riesgos e incertidumbres que se observan en el mundo en 2017 tendrán variados efectos en el desempeño económico de la región. Se mantiene el escenario de bajo crecimiento de la economía mundial, que ha estado acompañado de una desaceleración de la productividad y de caídas de la tasa de crecimiento de la inversión y el comercio mundial, factores que, junto con una demanda agregada deprimida, se han traducido en una previsión de menor crecimiento potencial de la economía mundial para los próximos años, tanto en el caso de los países desarrollados como en el de las economías emergentes.

59. Si bien para 2017 se proyecta un mayor crecimiento del producto y del comercio mundial, sus efectos pueden verse opacados, como se analiza más adelante, por las crecientes tendencias proteccionistas. Un elemento positivo para 2017 es que se proyecta una recuperación de los precios de los productos básicos. En consecuencia, se observaría una mejora de los términos de intercambio de la región cercana al 2% en promedio, aunque los efectos en los distintos países serán diferentes, dependiendo del peso de los bienes primarios en la canasta de exportaciones e importaciones de cada uno. En este caso, los países exportadores de hidrocarburos serían los más favorecidos, con un aumento de sus términos de intercambio cercano al 11%, debido a que la mayor recuperación porcentual de precios prevista para 2017 es la del petróleo (alrededor de un 20%), rubro que sufrió las peores caídas en 2015 y 2016.

60. En cuanto a los mercados financieros, las ventanas de oportunidad derivadas de las bajas tasas de interés que han prevalecido en los últimos años pueden comenzar a cerrarse debido a las graduales alzas previstas de las tasas de interés, lo que implicaría un incremento de los costos financieros y una redistribución de las carteras mundiales. Si bien una normalización de las tasas de interés es deseable, puede redundar en aumentos de la incertidumbre y la volatilidad financiera, dada la dinámica de los precios de los activos financieros. Si bien continúa previéndose un ciclo de alzas graduales, esto podría afectar los flujos financieros recibidos por los mercados emergentes, entre ellos los de América Latina y el Caribe. Además, siguen existiendo inquietudes respecto de la inestabilidad financiera en las economías en que el crédito —en particular, las emisiones internacionales de bonos— ha crecido con fuerza y que se verían negativamente afectadas por un aumento de los niveles de las tasas de interés en dólares.

61. A esto se suman las inquietudes vinculadas a la situación de algunas instituciones financieras de países desarrollados —principalmente en la zona del euro—, que sin haber resuelto los problemas en sus hojas de balance desde la crisis financiera mundial, se vieron afectadas negativamente en su rentabilidad tras años de escaso crecimiento y bajas tasas de interés. Los resultados de las pruebas de resistencia (*stress tests*) llevadas a cabo a mediados de 2016 por la Autoridad Bancaria Europea no han logrado despejar por completo las dudas respecto de la situación real de la banca en algunos países de la zona del euro.

62. Las recientes tendencias proteccionistas en medio de complejas dinámicas financieras y de crecimiento económico han generado nuevas incertidumbres y riesgos para el futuro de la economía mundial y reflejan la creciente tensión y las dificultades para conciliar y coordinar los objetivos y políticas nacionales con los arreglos institucionales que rigen los movimientos internacionales de bienes y servicios, financieros y de capital, tecnológicos y migratorios en un mundo globalizado.

63. En este contexto, el comercio mundial está sujeto a tensiones tras el cuestionamiento de tratados de libre comercio como el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP) y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), aunque no es el único ámbito. La dinámica productiva mundial también se verá afectada a través de las llamadas cadenas de valor, al igual que la movilidad tecnológica. Asimismo, el multilateralismo también puede debilitarse por una mayor tendencia a celebrar acuerdos bilaterales en materia comercial y de inversiones.

64. Al igual que en años anteriores, la evolución de la economía mundial tendrá efectos diferenciados en los distintos países y subregiones de América Latina y el Caribe y contribuirá a acentuar las diferencias subregionales en función de la orientación productiva y comercial de las economías. Si bien las tendencias proteccionistas surgidas en los Estados Unidos tendrán efectos mundiales y regionales, la posible renegociación del TLCAN y otros acuerdos comerciales, sumada a las incertidumbres sobre la dinámica de las transferencias monetarias provenientes de los

migrantes, repercutirán significativamente, en particular en México y los países de Centroamérica que exportan la mayor parte de sus manufacturas y servicios a los Estados Unidos (México, el 81%; Nicaragua, el 54%; El Salvador, el 47%; Honduras, el 44%; Costa Rica, el 41%, y Guatemala, el 36%). En este sentido, las restricciones al comercio que se puedan implementar en los Estados Unidos contrarrestarían, al menos en parte, los efectos positivos para la región de un mayor crecimiento esperado en la economía de ese país.

65. Para el conjunto de la región cabe esperar una mejora de la demanda extrarregional en 2017, aunque podría verse opacada en alguna medida por las decisiones comerciales de los Estados Unidos. También es esperable una recuperación del comercio intrarregional en 2017 debido al mejor desempeño de las economías del sur, en particular las de la Argentina y el Brasil. En lo que respecta a las economías del sur de la región, la mejora proyectada de los términos de intercambio hace prever su mejor desempeño económico, si bien persisten incertidumbres respecto del futuro económico de la zona del euro y de China.

66. En lo que respecta a la dinámica de la demanda interna de los países en 2016, el magro desempeño regional se vio agravado principalmente por la fuerte caída de la inversión y del consumo público y privado con marcadas diferencias entre subregiones. Mientras en América del Sur el consumo privado y la inversión se redujeron un 2,3% y un 9,9%, respectivamente, en Centroamérica el consumo privado creció un 3,0% y la inversión aumentó un 1,9%. Cabe esperar que en 2017 algunas de estas tendencias se reviertan y se observe una mejor trayectoria del consumo privado y la inversión. La propensión hacia menores tasas de inflación tiende a fortalecer los ingresos reales de los hogares y, de esta manera, el consumo privado.

67. Como se ha señalado, la dinámica de crecimiento de la región refleja, por una parte, las incertidumbres y choques provenientes de la economía internacional y, por otra, una fuerte caída del consumo y la inversión internos. Para retomar la senda de crecimiento es necesario revertir la dinámica de estas variables con énfasis en la inversión, lo que requiere una importante movilización de recursos financieros. Las crecientes dificultades que enfrenta el financiamiento de la política fiscal contracíclica en los países de la región, sumadas a la condición de estos de ser países de renta media, lo que dificulta el acceso al financiamiento externo concesionado o de la cooperación internacional, hacen de la movilización de recursos internos y externos para financiar la inversión una prioridad en las políticas de los países en el futuro cercano.

68. Para recuperar el espacio fiscal es esencial reducir la evasión y la elusión y llevar a cabo reformas sostenidas en el ámbito de las finanzas públicas, orientadas a asegurar la solvencia del sector público, proteger la inversión, cautelar los logros sociales y ampliar los recursos tributarios. En lo que respecta a la elusión y la evasión, las estimaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) para la región muestran que el incumplimiento tributario equivale a 2,4 puntos del PIB en el caso del IVA y 4,3 puntos del PIB en el caso del impuesto sobre la renta, lo que sumó un total de 340.000 millones de dólares en 2015, es decir, un 6,7% del PIB regional. Además, la CEPAL estima que las pérdidas tributarias asociadas con los flujos financieros ilícitos provenientes de la región rondaron los 31.000 millones de dólares en los últimos años, lo que equivale a entre un 10% y un 15% de la recaudación efectiva del impuesto sobre la renta de las personas jurídicas.

69. La realización de ajustes públicos que castiguen la inversión pública puede profundizar el entorno recesivo ya que este tipo de inversión, al igual que la inversión privada, juega un papel central en el crecimiento de corto y largo plazo. Las estimaciones de los multiplicadores fiscales indican que estos son altos y

significativos en la región y que el multiplicador de inversión pública es superior a dos al cabo de dos años.

70. A pesar de que el contexto externo es complejo y está sujeto a diversos riesgos, se espera que en 2017, a diferencia de lo ocurrido en 2016, período en que la región mostró una contracción del 1,1%, la economía regional presente un cambio de ciclo con un crecimiento positivo del 1,1% (véase el cuadro 1), principalmente gracias a la mejora esperada de los términos de intercambio y al incremento previsto del volumen de comercio internacional. Aún así, el PIB regional por habitante todavía no volvería a repuntar. Al igual que en 2016, el crecimiento promedio ponderado esconde dinámicas de crecimiento diferenciadas entre países y subregiones. Se estima que en 2017 Centroamérica, incluidos el Caribe de habla hispana y Haití, crecerá en torno al 3,6%; si se incluye a México, con un crecimiento previsto del 1,9%, el promedio llegaría al 2,3%. Para América del Sur se espera un crecimiento positivo del 0,6% y para el Caribe de habla inglesa de un 1,4%.

71. Si bien el crecimiento económico a nivel regional alcanza tasas positivas, se mantiene bajo, de modo que no permitiría revertir el reciente aumento de la tasa de desempleo urbano. Para 2017 se proyecta más bien un nuevo, aunque en esta ocasión leve, aumento de 0,2 puntos porcentuales de esta tasa, con lo que alcanzaría un 9,2%.

Cuadro 1

América Latina y el Caribe: tasas anuales de variación del producto interno bruto (PIB), 2011-2017

(En porcentajes, sobre la base de dólares constantes de 2010)

<i>País</i>	<i>2011</i>	<i>2012</i>	<i>2013</i>	<i>2014</i>	<i>2015</i>	<i>2016^a</i>	<i>2017^b</i>
Argentina	6,0	-1,0	2,4	-2,5	2,5	-2,3	2,0
Bolivia (Estado Plurinacional de)	5,2	5,1	6,8	5,5	4,8	4,3	4,0
Brasil	3,9	1,9	3,0	0,1	-3,9	-3,6	0,4
Chile	5,8	5,5	4,0	1,9	2,3	1,6	1,5
Colombia	6,6	4,0	4,9	4,4	3,1	2,0	2,4
Costa Rica	4,5	5,2	2,0	3,0	3,7	4,3	4,1
Cuba	2,8	3,0	2,7	1,0	4,3	-0,9	1,0
Ecuador	7,9	5,6	4,9	4,0	0,2	-1,5	0,6
El Salvador	2,2	1,9	1,8	1,4	2,5	2,4	2,5
Guatemala	4,2	3,0	3,7	4,2	4,1	3,1	3,4
Haití	5,5	2,9	4,2	2,8	1,7	1,0	1,0
Honduras	3,8	4,1	2,8	3,1	3,6	3,6	3,7
México	4,0	4,0	1,4	2,2	2,5	2,3	1,9
Nicaragua	6,2	5,6	4,5	4,6	4,9	4,6	4,6
Panamá	11,8	9,2	6,6	6,1	5,8	4,9	5,2
Paraguay	4,3	-1,2	14,0	4,7	3,0	4,1	3,8
Perú	6,3	6,1	5,9	2,4	3,3	3,9	3,5
República Dominicana	3,1	2,8	4,7	7,6	7,0	6,6	5,3
Uruguay	5,2	3,5	4,6	3,2	1,0	1,5	2,0
Venezuela (República Bolivariana de)	4,2	5,6	1,3	-3,9	-5,7	-9,7	-7,2
Subtotal de América Latina	4,5	2,9	2,9	0,9	-0,5	-1,0	1,1

Cuadro 1 (conclusión)

<i>País</i>	<i>2011</i>	<i>2012</i>	<i>2013</i>	<i>2014</i>	<i>2015</i>	<i>2016^a</i>	<i>2017^b</i>
Antigua y Barbuda	-1,8	3,8	-0,2	4,6	4,1	4,2	3,0
Bahamas	0,6	3,1	0,0	-0,5	-1,7	0,0	1,0
Barbados	0,8	0,3	-0,1	0,2	0,5	1,6	1,9
Belice	2,1	3,7	1,3	4,1	1,2	-0,8	3,7
Dominica	-0,2	-1,1	0,8	4,2	-1,8	1,0	3,2
Granada	0,8	-1,2	2,4	7,3	6,2	4,2	2,4
Guyana	5,4	4,8	5,2	3,8	3,0	3,3	3,8
Jamaica	1,7	-0,6	0,5	0,7	1,0	1,4	1,6
Saint Kitts y Nevis	2,4	-0,6	6,2	6,0	3,8	4,0	3,4
San Vicente y las Granadinas	-0,4	1,4	1,8	1,2	1,6	2,8	2,3
Santa Lucía	0,2	-1,4	0,1	0,4	1,9	2,1	2,2
Suriname	5,3	3,1	2,9	1,8	-2,0	-10,4	0,8
Trinidad y Tabago	-0,3	1,3	2,3	-1,0	0,2	-4,5	0,5
Subtotal del Caribe	1,0	1,3	1,5	0,4	0,4	-1,6	1,4
América Latina y el Caribe	4,5	2,8	2,9	0,9	-0,5	-1,1	1,1
Centroamérica (9 países)^c	4,4	4,0	3,7	3,9	4,7	3,3	3,6
América del Sur (10 países)^d	4,7	2,5	3,3	0,3	-1,8	-2,4	0,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Datos preliminares.

^b Proyecciones.

^c Incluye los siguientes países: Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

^d Incluye los siguientes países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).